

za de la razon la afirmacion del Sr. Ministro de Justicia y del otro los respetabilísimos votos de Washington, ese gigante de la democracia; de Julio Simon, ese Hércules de la tribuna; de Disraeli, ese político de talla tan excelsa; y agregad á ellos los votos de todos los demás, cuyos nombres hemos indicado solamente, y decid ¿cuál de los platillos pesa más?

Entre el voto del Sr. Baranda y los de esos otros pensadores, entre los cuales hay algunos eminentes, ¿por cuál optais?

Mas no concluyamos estas citas sin traer á cuento una muy importante, por ser de un liberal mexicano, á fin de demostrar así que en punto tan capital é importante todos los hombres pensadores están de acuerdo, en México, como fuera de México.

Tiene esta cita, además, otro interés. Es, por decirlo así, testimonio de un contemporáneo.

Nosotros somos muy dados á todo lo nuevo; gustamos mucho de tomar nota de los hechos y de las opiniones de los hombres que han figurado ó figuran en la escena contemporánea.

Por eso hemos recogido el plan de la Noria, y la proclama de Huajuapam, y los discursos de Zamacona, y algunos decretos expedidos por la legislatura de Campeche y promulgados por el Sr. Baranda, cuando él era allí el Gobierno.

Entre los muchos documentos que poseemos (no pocos de los cuales nos han sido suministrados por algunos provincianos, nuestros amigos) tenemos uno precioso, procedente de un liberal inteligente, ilustrado, lleno de dotes de gobierno, hombre de grandes aspiraciones, que si cometió graves errores en su carrera pública, ostentó en ella tambien grandes cualidades: el Sr. Lic. D. José Esperon.

¿No le conoció el Sr. Baranda? Pues era un liberal exaltado. Y si el Sr. Baranda tiene, como nosotros, cuanto de más notable se dijo á la muerte del Sr. Juárez, no debe faltarle la corona fúnebre que al Reformador dedicó el Insti-

tuto de Oaxaca á la sazon dirigido por el Sr. Esperon. En ella podría ver hasta dónde llevaba este señor su liberalismo. ¿No lo recuerda el Sr. Baranda? Pues pregúntelo á sus dos colegas en el Ministerio, los Sres. Mariscal y Dublan que le conocieron bien. Sabrá por ellos, que el Sr. Esperon era un liberal ilustrado, de aquella clase de hombres que va escaseando cada día más. Pregúntelo tambien al Sr. Gral. Diaz, cuya candidatura para la presidencia de la República en las elecciones de 71 sostuvo el Sr. Esperon en *La República*. Pregúntelo, en fin, el Sr. Baranda, á muchos de los oaxaqueños, aquí residentes, y no será en sus investigaciones ménos afortunado que nosotros; y podrá saber que el testimonio del Sr. Esperon es acaso el menos sospechoso que pudiera citarse.

Pues bien: este señor al entrar á la Direccion de Instruccion Pública en el Estado de Oaxaca, expidió en 1.º de Marzo de 1872, una interesante circular en que entre otras cosas decía:

“Nuestra sociedad que no ha temblado al ver diezmados á sus hijos por las balas del extranjero y por la espantosa calamidad de las revoluciones intestinas, desespera y amargamente se lamenta viendo á la juventud que constituye la parte más valiosa de su porvenir, precipitarse en una pendiente escabrosa que necesariamente conduce al abismo, arrastrando consigo todas sus esperanzas de vida y de engrandecimiento, porque una inteligencia absurda de progreso y un fanatismo muy punible en materia de reforma, han querido romper, sólo porque las han predicado nuestros padres, con las ideas de moral y de virtud, alejando al niño de esta fuente benéfica y cerrándoles la entrada en casi todos nuestros establecimientos de educacion.

Palpables cuanto terribles son las consecuencias de este sistema; no basta la educacion intelectual para elevar al individuo, si no vá precedida por la conciencia de lo justo y de lo bueno y por el deseo de practicarlo: más aún: el desarrollo del cerebro es peligroso, cuan-

do previamente no se ha infiltrado en el corazon la doctrina del deber, porque el talento que no permite acceso libre á la virtud ni desciende sobre los demás, convertido bajo su influencia en lluvia fecundante, es una especie de dominacion, un privilegio que nulifica su parte bienhechora, haciéndose sentir sobre los demás hombres con todo el rigor de su peso.

“La ausencia de todo principio de moral es fuente de corrupcion y de desorden, ella impide al amor tender sus redes poderosas, hace imposible la felicidad doméstica, rompiendo los lazos sagrados de la familia, y además de enervar al individuo, quebrantando su destino, y de postrarlo en el fango de un materialismo absurdo, produce el estoicismo político, más tarde la decadencia pública, y por último el desprecio universal.”

Parécenos que no puede ser más terminante la afirmacion que de la tesis contraria á la del Sr. Baranda hace el antiguo director de instruccion pública del liberal y progresista Estado de Oaxaca y que entre el voto del Sr. Esperon y el del Sr. Baranda, la decision no puede ser dudosa, por estar aquel razonado y conforme á las lecciones de la experiencia y ser este contrario á esas sabias lecciones.

Muy ciego ha de estar quien no vea por todo lo expuesto, que la tesis del Sr. Baranda es por igual contraria, lo mismo á los datos que nos suministra la estadística, que á las opiniones de los sabios.

¿En qué la fundará el Sr. Baranda?

Creemos que en nada, y que sólo ha sido una de esas afirmaciones que se lanzan en un momento de irreflexion.

¡Pobre pueblo, aquel que tiene á la cabeza del Ministerio de instruccion pública un hombre de tales ideas como las del Sr. Baranda!

El porvenir, si la Providencia, por sus secretos caminos, no conjura los grandes males de la instruccion sin religion, justificará, tristemente para México, las terribles palabras de Disraeli: “Un sistema de educacion nacional no basado

sobre el conocimiento de la religion, producirá un desastre nacional más funesto para el estado que para la Iglesia.”

BALANCE

De la Exposicion de Paris de 1889, durante los 6 meses que estuvo abierta, (6 de Mayo á 6 de Nov.embre.)

Segun el número de billetes recogidos, veinticinco millones de personas la visitaron, haciéndolo algunas varias veces.

El gasto hecho por nacionales y extranjeros para tal visita, suponiéndolos muy limitados, pasó de 150.000,000 de pesos, cuya cantidad se supone circuló en Francia con este motivo.

Las nacionalidades que concurrieron, fueron:

Belgas, 225.400.—Ingleses, 380.000.—Alemanes, 100.000.—Españoles, 56.000.—Suizos, 52.000.—Italianos, 38.000.—Rusos, 7.000.—Suecos y Noruegos, 2.500.—Griegos, Rumanos y Turcos, 5.000.—Austriacos, 32.000.—Portugueses, 3.500.—Asiáticos, 8.250.—Africanos 12.000.—Americanos del Norte y Sur, 150.000.—Océánicos, 3.000.

Los grandes hoteles alojaron durante ese tiempo, de 75,000 á 80,000 pasajeros, cada uno.

Los productos que tuvo la empresa de la torre Eiffel fué de 6.500,000 francos.

El consumo de pan, diario, era de 187,000 kilogramos; y por toda la Exposicion: 180.550,000 kilogramos.

Diariamente se consumió:

Carne de buey...102,780 kilogramos.

Id. de vaca...121,532 id.

Id. Carnero... 47,000 id.

Id. de puerco... 69,087 id.

Id. de caballo

y de asno... 12,225 id.

De volatería y ca-

za...209,263 id.

Huevos... 625,272 id.

Frutas... 92,573 id.

Legumbres... 1.200,632 id.

Los productos de los ferrocarriles, que todavía no concluyen sus balances, fué

enormísimo, si se considera el producto solo del de Oeste, que recogió \$2.000,000, ¿cuál sería el resultado en general de todos? No debe ser ménos de \$10.000 00 en las cinco líneas que se ocuparon, cuya cantidad entró también á Francia por este medio. La compañía de ómnibus solamente, tuvo un producto en todo ese tiempo, de 54.000,000 de francos. ¿Cuál sería el de todos los demás vehículos que se ocuparon en todo el tiempo de la Exposición?

El gasto de la Exposición fué de . . . 41.500,000 francos. Sus entradas . . . 24.500,000 francos.-Deficiente: 16.500,000 francos.

Los premios adjudicados á todos los expositores, fueron 60.000; número igual al de los exponentes: así es que ha resultado que abierta la Exposición para premiar al que supiera más, se vió que, con sola la diferencia del valor representativo de los objetos expuestos, todos sabían lo mismo. El resultado, pues, de la Exposición Universal, conmemorativa de la inauguración de todas las libertades proclamada en 1789, tuvo que ser la magna mentira universal, para que así correspondiera á la celebración de los principios iniciados entre los pliegues de la bandera revolucionaria del mismo 89.

DE MASON A JESUITA.

Con este título publica nuestro colega *L' Osservatore Romano*, en su número del 12 del pasado, un artículo en que dá el pésame á los centenaristas del 89 ó sea de la Revolución Francesa, obra magna de la Masonería, por las ruidosas conversiones de personajes notables que en estos mismos días han estado volviendo al seno del Catolicismo, y habla el periódico romano especialmente de la admirable conversión del afamado médico y escritor español D. José Huertas y Lozano.

Este señor, no hace mucho era espiritista, ateo y mason. Escribía infatigable en los impíos periódicos titulados

Las Dominicales y El Motín, y en todos los demás periódicos que defienden y propagan los mismos errores y que furiosamente atacan á la Iglesia. Tanto era el fervor masónico del Sr. Huertas, principalmente manifestado en la Logia de la ciudad de Granada, que, siendo apenas un jóven de 22 años, ya tenía el grado 33 en la satánica hermandad de la escuadra, y era en la Logia de aquella población el alma de los ataques más inmundos á la Iglesia, al Pontificado y á todo lo que oía á Cristianismo. Más hé aquí que á semejanza de Saulo, cuando respirando amenaza se dirigía á perseguir á los cristianos, así el mason de que hablamos encaminábase en Agosto último á Talavera de la Reina, con el fin, segun se expresaba él, de *enviar al otro mundo, al primer jesuita que quisiera engañarlo*. Pero el viaje le fué contraproducente. Cuando todos esparaban el pésimo resultado de aquella expedición, vióse lo contrario. Dios tocó el corazón del sectario, y obedeciendo este á la gracia divina, entró á unos ejercicios espirituales de San Ignacio, se convirtió é hizo una manifestación pública de su catolicidad el día 15 de Agosto último, en una contrita y fervorosa carta que dirigió al Sr. Obispo de Granada, y por último, habiendo ingresado como Novicio á la Compañía de Jesús el 31 de Agosto, se un refiere *La Correspondencia de España*, vistió el hábito de Jesuita el 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de María Santísima. ¡Loado sea Dios!

DEFUNCIONES.

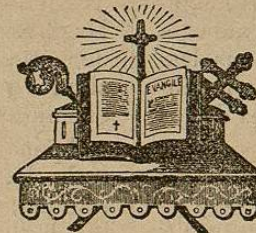
El día 12 de Enero próximo pasado falleció en la Union de Tula, el Sr. Pbro. D. Eustaquio Rodríguez.

El día 21 del mismo murió en Aguascalientes el Sr. Presb. D. Celedonio Galindo.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECCLESIÁSTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, FEBRERO 22 DE 1890.

NUM. 28.

SECCION I.

ALOCUCION

—DE—

SU SANTIDAD el SR. LEON XIII.

EN EL CONSISTORIO SECRETO
de 30 de Diciembre
PRÓXIMO PASADO.

Venerables hermanos:

Poco há recibimos oportuno consuelo desde las remotas playas de la América, é igualmente desde las regiones de la Helvecia. Pues lo que los católicos deseaban en gran manera, á saber, que tuvieran algunos grandes colegios para instruir y educar á la juventud, lo han conseguido últimamente por su propia diligencia, estando establecidos ya en Washington, en Otawa y en Friburg, colegios de estudios superiores, en los cuales se proveerá conforme á la divina ley, tanto á unir la incolumidad de la fé con la elegancia de la doctrina, cuanto á formar á los fieles, así para la Religión como para las artes y las ciencias. Por lo cual puede entenderse cuán laudables sean la diligencia y la constancia de los obispos y la acción conjunta de los particulares. A unos y otros hay que tributar elogio, porque con sus esfuerzos y trabajos unidos, han logrado hacer un beneficio inolvidable, de que gozará no solamente la Iglesia, sino también la

sociedad con gran provecho suyo. Porque desde hoy preveemos, Venerables Hermanos, los frutos que en el porvenir han de dar semejantes colegios; y entre tanto, Nos regocija el pensamiento de que, en los pueblos que hemos mencionado, podrán prosperar libremente, para incremento del nombre católico, defendido por la tutela de las leyes y por la equidad de los hombres.

Estas cosas de fuera que nos son tan agradables, aumentan el acerbo sentimiento que nos causan las que acaecen en lo que podríamos llamar Nuestra casa. Porque aquí, nuestros adversarios no cesan de atacar á la Iglesia, contra la cual ostentan más audazmente cada día sentimientos hostiles y no temen reclamar para sí la triste gloria de la iniquidad.

Bastantemente lo demuestran las declaraciones poco há hechas por un hombre público, cuando en frecuentes discursos y respondiendo á la pregunta de qué es lo que piensen los directores de las cosas de Italia acerca de la Iglesia y del Pontificado Romano, indica claramente qué es lo que quiere. Ni discuerdan con esas declaraciones las voces que resonaron en esta santa ciudad en el mes de Junio, en cuyos días, por medio de inusitadas y ruidosas manifestaciones, no se buscaba tanto el honor de un apóstata, cuanto la ignominia de la Iglesia. De tal manera aparece fácil inclinarse la opinión pública á uno y otro objeto; pero de preferencia y de comun